

LOS REINOS HISPÁNICOS Y AL-ÁNDALUS ANTES DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

Por *Luis-Tomás Zapater**

I. INTRODUCCIÓN:

La batalla de las Navas de Tolosa se sitúa en la segunda mitad de la Reconquista. Todos los historiadores coinciden en que dicha batalla aceleraría el proceso de descomposición del Al-Ándalus de manera irreversible, que ya se adivinaba con la toma de Toledo en el año 1085, (a tan sólo 22 años del ecuador temporal exacto de la reconquista situado en el año 1.107). La toma de Toledo fue la consecuencia de un largo proceso de más de trescientos años en el que los resistentes cristianos contra el poder musulmán pasarían de intentar no ser completamente extinguidos, a dominar cada vez más las extensas llanuras de la Península.

A la fulgurante conquista de la España visigoda por los árabes (711-722) le había sucedido un periodo de resistencia en las montañas del Norte de los últimos defensores del poder visigodo, que huyeron a estos reductos septentrionales y se fusionaron con los indómitos astures, cántabros y vascones, derrotando a las huestes califales en pequeños combates propios de la guerra de guerrillas, entre las que destacó la batalla de Covadonga (722), que puso punto de inicio a la Reconquista. Durante los dos primeros siglos de la Reconquista, el núcleo inicial de resistencia, el Reino de Asturias, se consolidaría desde Galicia hasta Navarra, y llegaría a la línea del Duero. De manera casi increíble, un pequeño núcleo de resistentes pudieron sobrevivir pese a las constantes acometidas de un poder islámico numérica y tecnológicamente muy superior.¹ Con la expansión del Reino de Asturias se convertiría en Reino de León, mientras Navarra y Aragón tendrían autonomía

¹ La superioridad cultural del Islam español sobre la España cristiana en la primera mitad de la Reconquista (siglos VIII-XI) se debió a que los restos de la España cristiana habían quedado sin dirección política al haber sido destruido el Reino Visigodo y muerto su Rey, mientras que los musulmanes recibieron la herencia greco-romana cuando ocuparon territorios del Imperio Bizantino, y se tradujeron las obras clásicas, primero al siríaco y luego al árabe. Ello supone que los ocupantes islámicos no generaron por sí solos una tecnología nueva, sino que desarrollaron las técnicas previamente ideadas en el mundo occidental por el Imperio Romano. Un ejemplo de ello lo tenemos en el sistema de riego valenciano, pues las antiguas acequias fueron ideadas por los romanos, pero los musulmanes valencianos las perfeccionaron y ampliaron, dejando con ello un legado agrario muy apreciado por el pueblo valenciano. El problema del Islam español es que precisamente, a consecuencia de los invasores más fanáticos del Islam (almorávides, almohades y benimerines), no pudieron adaptar su sociedad a los tiempos venideros, sino que quedaron anclados en el pasado y finalmente superados por los reinos cristianos.

política propia cuando estos territorios, -ocupados por el poder carolingio-, tomaran conciencia de su identidad y misión histórica al margen de la influencia franca.

De la ocupación de la “tierra de nadie”² por grupos de colonos que obraban por su cuenta y riesgo en los primeros años de la Reconquista, se pasó desde principios del siglo X a la aparición de los Concejos como núcleos de repoblación protegidos y organizados por el Rey. Este fenómeno (la repoblación concejil) permitiría la aparición de una verdadera sociedad de hombres libres (los “infanzones”) impulsada, sobre todo, por el naciente Reino de Castilla, que tiene lugar cuando el primitivo Condado de Castilla nacido en el siglo IX pasa a ser Reino en el XI como consecuencia de la consecución de autonomía política propia, aunque en principio aún vasallo del Reino de León.³ Unos campesinos-guerreros que gozaban de unas libertades de las que no gozaba campesino alguno en la Europa Medieval -(derecho a portar armas, derecho a ocupar tierras al Sur de las fronteras, derecho a depender directamente del Rey y a no doblegarse ante noble de cuna alguno (privilegio de ingenuidad) y libertad de expresión garantizada (privilegio de franqueza)-, eran grandes derechos que otorgaban los reyes de Castilla a cambio del compromiso de los campesinos castellanos en la defensa de las fronteras del reino amenazadas por los ejércitos musulmanes. La existencia de esta sociedad compuesta por una nobleza agraria y ciudadana, desmiente el consabido cliché marxista machaconamente repetido por historiadores y políticos “progresistas” consistente en la mentira de que “la sociedad medieval sólo se componía de privilegiados (reyes, alto clero y alta nobleza) y los no privilegiados (el resto) que carecían de derechos y eran tratados como esclavos.”⁴

A principios del siglo XIII, época en la que se sitúa la batalla, la Cristiandad española se dividía en cinco reinos con intereses contrapuestos, pero prestos a colaborar cuando les convenía para sacar ventaja a costa de algún reino vecino rival. Estos reinos eran León, Castilla, Navarra, Aragón y Portugal.

² Tierra no poblada por musulmanes que había sido abandonada por los cristianos ante el avance musulmán.

³ En el año 960 el condado de Castilla se independizó *de facto* de León con el conde Fernán González, siendo el primer rey de Castilla Fernando I.

⁴ Afirmación de escaso rigor histórico, que sin embargo ha aparecido en el recién construido “Museo de las Navas de Tolosa”.

⁵ Aragón llegó a reinar sobre Navarra con el Rey Alfonso I *El Batallador*, y Castilla asestaría el golpe definitivo a Navarra con la toma de Guipúzcoa, Vitoria y Treviño que preanunciaron la extinción del antiguo reino pamplonico.

León conservaba su preeminencia entre los reinos, pero desde la pujanza castellana del siglo XII había comenzado su decadencia, acelerada por su situación geográfica al estar encerrado entre Portugal, Al Ándalus y Castilla. Navarra, rodeada por Francia, Aragón y Castilla, era un reino ya a desaparecer por su escasa capacidad de maniobra y el poder de los reinos rivales que le rodeaban, cada vez más fuertes, y ello sin contar con la dependencia pasada respecto a las coronas de Castilla y de Aragón.⁵

De lo expuesto se deduce que lo primero que llama la atención en la historia de los reinos peninsulares en el momento de la campaña de las Navas es el hecho de que sólo Aragón y Castilla se configuraban como reinos jóvenes con amplias perspectivas de expansión; eran, además, (a consecuencia de la historia pasada reciente en el siglo anterior), dos reinos con una visión clara de percepción del peligro islámico, a diferencia de los demás reinos españoles, más prestos a pactar treguas o incluso alianzas con los musulmanes cuando les convenía. Esta similitud de perspectivas geopolíticas, junto a la existencia de enemigos potenciales comunes es lo que llevó a la progresiva *entente cordiale* entre Castilla y Aragón de la que sería el mejor resultado la Batalla de Las Navas.

Portugal, el reino más joven, nacido a principios del siglo XII, (menos de 100 años antes de las Navas), estaba más preocupado por consolidar sus fronteras y su identidad que de lanzarse a la reconquista, estando amenazadas sus fronteras por el Norte por León y por el Sur por los almohades. Obrando de manera astutamente gallega, el reino portugués observó los movimientos que hacían los demás reinos antes de involucrarse de lleno en la reconquista, para luego recoger frutos de los esfuerzos ajenos, lo que le salió muy bien, pues sacó buena tajada de la victoria de las Navas conseguida por otros reinos hispanos, expansionándose hacia el Sur sin llegar a comprometerse en la batalla.⁶

II. LA RECONQUISTA AMENAZADA: EL PELIGRO FUNDAMENTALISTA GOLPEA AL-ANDALUS: ALMORÁVIDES Y ALMOHADES

⁶ Aunque también hay que decir que si bien el Rey portugués no participó personalmente en la misma, sí tomaron parte en ella notables caballeros portugueses con sus peones (esto es, unos 200 caballeros con unos 600 hombres de a pie).

Las corrientes fundamentalistas dentro del Islam *sunni*⁷ han aparecido en olas sucesivas a lo largo de la Historia, desembocando en grandes ofensivas contra la Cristiandad (y también contra los musulmanes “tibios”), para después remitir, en un fenómeno histórico que recuerda a las olas del mar. En la España musulmana, el precursor de los movimientos fundamentalistas fue el caudillo moro Almanzor (“El Victorioso”) (938-1002) que durante décadas asoló las tierras de los reinos cristianos al Norte de la línea del Duero, capitaneando nada menos que 56 *razzias*⁸ en toda su vida, matando y capturando como esclavos a cientos de miles de cristianos.

A la muerte de Almanzor en 1002, considerado un verdadero “Anticristo” para los cristianos peninsulares del final del primer milenio, los exhaustos reinos del Norte se recuperaron poco a poco durante el S. XI, y el Califato moro se dividió en reinos de Taifas cada vez más enzarzados en disputas internas e incapaces de frenar las nuevas ofensivas cristianas.

A) LOS ALMORÁVIDES

Tras la toma de Toledo por Alfonso VI (mayo de 1085) se alcanza el Ecuador geo-político de la Reconquista. A partir de este momento, con sus avances y retrocesos, la España cristiana irá comprendiendo poco a poco más territorio que la musulmana y lógicamente cada vez más población. Sin embargo, con Toledo conquistada no parecía que la Reconquista fuera a durar todavía 400 años más, sino que por el contrario la España cristiana podía expulsar a los

⁷ Las corrientes radicales que han tratado de imponer el Islam en el mundo entero han nacido en el seno del sunismo. Merece por ello hacer una breve mención a la diferencia en el Islam entre sunismo, chiísmo y jariyismo: Muerto el profeta Mahoma en el 632, sus seguidores comenzaron a cuestionar cuál sería su sucesor. Alí Ibn Abi Talib, primo y yerno de Mahoma, además de padre de sus nietos, reclamó sus derechos sucesorios y fue elegido cuarto califa, aunque no por unanimidad y se encontró con una oposición violenta encabezada por Mu'awiya miembro del clan Omeya y gobernador de Siria. Esta oposición derivó en la batalla de Siffin en el año 683, donde 'Alí fue derrotado, quedando a Mu'awiya como nuevo califa. Este conflicto dio origen a los dos grupos más importantes dentro del Islam: los suníes y los chiíes. El tercer grupo en importancia es el de los jariyí.

Los suníes, que representan el 85% por ciento de todos los musulmanes, consideran que la sucesión de Mahoma corresponde a un árabe miembro de la tribu de Quraish, de la que procedía Mahoma. El nombre **Suní** vino desde *Sunna*, monte árabe *Ahl as-Sunnah ul-Muhammad wa'l-Jamā'ah*, intenta “pueblo del ejemplo de Mahoma y de la comunidad.” En cambio los chiíes, que suponen aproximadamente el diez por ciento de los musulmanes, consideran que Alí fue el iniciador de la línea sucesoria de Mahoma. Etimológicamente, *chií* viene de *Shiat 'Alī* (partido de Alí). Los chiíes consideran que los Califas posteriores a la muerte de 'Alí han sido usurpadores. Los jariyíes pensaban que la dignidad califal emana de la comunidad, que debe elegir libremente al más digno “aunque sea un esclavo negro”.

Los suníes reciben su nombre debido a la importancia que dan a la *Sunna*, colección de dichos y hechos atribuidos a Mahoma y transmitidos en forma oral. O sea que no sólo se basan en el Corán sino también en la *Sunna*, lo cual permite adaptar el Corán a las exigencias de la época.

⁸ *Razzia* es el nombre árabe que designa a una campaña de saqueo, o golpe de mano.

musulmanes en unos pocos años, a lo sumo en el tiempo que vive una generación. Pero entonces apareció un nuevo factor humano inesperado en el Al Ándalus.

Ante la inminencia del derrumbamiento del poder andalusí, los reyes moros españoles llaman en su ayuda a los más fanáticos defensores del Islam: Los almorávides, que entonces, a fines del siglo XI, ya han creado un imperio en África. Esta llamada al “hermano guerrero africano” propiciada por los débiles e inestables reyezuelos moros de taifas, se repetiría en el siglo XII con los almohades y en el siglo XIII con los benimerines.

Almorávides, almohades y benimerines fueron tres fenómenos sociales de masas que trastocaron la historia no sólo de Al-Andalus, sino del África del Norte entre los siglos XI y XIII. Fueron tres movimientos que hoy denominaríamos “islamistas radicales” o “fundamentalistas” suníes. En los tres casos encontramos el fenómeno histórico con las mismas similitudes: Fundación de un movimiento radical del Islam por un “iluminado” que interpreta de manera estricta la religión islámica,⁹ apoyo a la nueva doctrina por una tribu concreta (la tribu de origen de su fundador)¹⁰, reacción contra el poder islámico constituido, acusándolo de “impío” y “traidor”, asalto del poder por la nueva corriente en un proceso revolucionario, provocando una guerra civil entre los mismos musulmanes, y una vez conquistado el poder, proyección de la nueva corriente fundamentalista al Al-Andalus o incluso pretensión de lanzarla contra toda la Cristiandad (como hicieron los almohades).

El carácter radical o fundamentalista de estas sectas que se transformaron en movimientos de masas podemos colegirlo ya de la traducción de sus nombres. Almorávide viene de *Al-morabitun*, el morabito, que significa “el Ermitaño”, es decir, persona de moral estricta y sujeta a privaciones por la religión; almohade significa “el que reconoce la unidad de Dios”, dando a entender que sólo los almohades eran los verdaderos creyentes en el verdadero Dios.

La doctrina almorávide, nacida entre los ríos Níger y Senegal en plena África Negra, predicaba una moral islámica estricta y una llamada a la “guerra santa” contra los infieles. Su rígida moral prohibía el consumo del vino, el matrimonio

⁹ En el caso de los almorávides el movimiento se funda por Tres jeques (**Ben Ibrahim, Ben Omar y Abú Bekr**) y un alfaquí (**Ben Yasín**), que serían sucedidos en España por el famoso **Yusuf ben Tashfín**. En el caso de los almohades el fundador fue **Abú Abdallah Muhammad Ibn Tumart**, que sería sucedido por **Ab-al-Mumín** sucedido a su vez por los Emperadores Almohades **Abú Yakub (Yusuf I)**, **Yusuf II**, y el principal protagonista de este estudio, **Muhammad Ibn Al-Nasir**, llamado por las crónicas hispanas “**El Miramamolín**” o “**Miramamelín**”.

¹⁰ En el caso de los almorávides fue la de los *sanhaya*, en el caso de los almohades la de los *mashmuda*, y en el caso de los benimerines, ya lo dice la palabra, los *Banu-marín*.

con más de cuatro mujeres o con mujeres esclavas, la música, los bailes, y los tributos no coránicos.

Yusuf ben Tashfín, (1061-1106), sería el conductor político del imperio almorávide. Yusuf invadió el Al-Ándalus a petición de los reyes de Taifas, temerosos de ver perdido su poder por la llegada de los cristianos, de manera que como ellos mismos dijeron prefirieron “pastorear los camellos de los almorávides, antes que guardar puercos para los cristianos.”¹¹ Una crónica árabe escrita por el **Rey de Granada** da testimonio de la importancia capital que tuvo para el destino de los desunidos reinos de Taifas la intervención almorávide tras la toma de Toledo, que supuso la unificación del Al-Ándalus, causando además la derrota del ejército cristiano de Alfonso VI en la batalla de **Zalaca**, (llamada por los cristianos **Sagrajas**) el **23 de octubre del 1086**:

“(…) Alfonso se había arrojado sobre la Península y había tomado Toledo. No se mostraba en modo alguno conciliador. Después de haberse saciado con los tributos que le pagábamos, sintió deseos de apoderarse de nuestras capitales. Habiendo tomado Toledo gracias a la debilidad de la ciudad, que había ido acentuándose de año en año, se proponía emplear el mismo procedimiento para conquistar el resto del país. Tenía por principio no cercar plaza fuerte alguna y no agotar sus tropas contra ninguna ciudad que (...) pudiera oponerle resistencia.

Se contentaba con exigir de ella cada año tributo y con tratarla con dureza, usando a su capricho de todos los procedimientos de violencia imaginables hasta que se debilitaba y caía en su poder, como ocurrió en Toledo. La noticia de la caída de esta ciudad tuvo en el Al-Ándalus una enorme resonancia, llenó de espanto a sus habitantes y les privó de la esperanza de poder continuar viviendo en el país. Se produjeron diversas causas de desacuerdo entre Al-Mutamid¹² y Alfonso, y éste le exigió que le cediera plazas fuertes, a cuyo abandono era preferible la muerte. Presa del mayor temor, Al Mutamid sintió entonces deseos de vencerlo, llamando a las bandas de los almorávides. (...)

Ya antes mi hermano, el Príncipe de Málaga, en los periodos en que estábamos en guerra, había dirigido un requerimiento a los almorávides en demanda de socorros, con la esperanza de tomar venganza de mí, gracias a

¹¹ Esparza, José Javier, *Moros y Cristianos, La Gran Aventura de la España Medieval*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011, p. 517. Yusuf vivía como un anacoreta, vistiendo siempre pieles de oveja y comiendo sólo dátiles y leche de cabra. Los ejércitos almorávides estaban formados por tribus bereberes fanatizadas, y su cuerpo de élite, la guardia personal del califa almorávide, era su famosa guardia negra formada por negros fornidos del Senegal que tocaban tambores de piel de hipopótamo y lucían espadas indias.

¹² **Muhammad ibn ‘Abbad al-Mu‘tamid** (en árabe الممعة تمدع باد بن حنم) (Beja, Portugal, 1040 – Agmat, Marruecos, 1095), era el Rey Taifa de Sevilla (1069-1090), de la familia de los abadíes. Hijo y sucesor de al-Mutadid (1042-1069).

ellos, y de obtener una parte del reino de su abuelo que no le había correspondido. Pensaba en partir conmigo el tesoro de nuestro abuelo una vez victorioso. Todas estas disputas creaban una situación muy favorable para el Emir de los Musulmanes, que ante las distensiones se daba cuenta de que no tendría ninguna dificultad en reducirnos los unos por los otros cuando lo quisiera. (...)

Un poco antes de la época a la que he llegado, Al-Mutamid había enviado embajadores al rey almohade para informarle de que debía prepararse a hacer la Guerra Santa. (...)

Los embajadores del Rey de Sevilla se volvieron persuadidos de que el Emir iba a esperar durante treinta días la evacuación de Algeciras; pero aquí puso en pie de guerra una tropa de vanguardia compuesta de cerca de 500 jinetes, y la hizo embarcar inmediatamente. Apenas habían llegado los embajadores a Algeciras cuando los almorávides habían atravesado el Estrecho de Gibraltar, siguiendo sus huellas, y habían desembarcado en el Arenal. La población se dio cuenta de pronto, de que una tropa de caballería había levantado un campamento sin saber cuándo había llegado. Al día siguiente, muy temprano, fue seguida de otro contingente. Después llegaron otros, hasta que todo el ejército almorávide fue concentrado delante de Algeciras, a las órdenes de Dawud Ben Aixa. Rodeó la ciudad para vigilar lo que en ella ocurría. Dawud llamó a Al-Radi y le dijo: *“Nos habéis prometido Algeciras. Pero no venimos para tomar ciudades o para haber entuertos a ningún sultán. Venimos para hacer la Guerra Santa. Vas a evacuar la plaza de aquí a mediodía hoy mismo, y si no, haz lo que puedas.”* Además el Emir de los Musulmanes escribió a Ben Abbad para informarle de lo que había hecho y decirle: *“Te eximo del cuidado de aprovisionar mi flota y de enviar víveres a mis tropas, como me habías prometido.”* Al-Mutamid envió entonces a su hijo Al-Radi la orden de abandonar Algeciras a los almorávides. Dawud tomó posesión de ella. El Emir llegó a la misma, entró en la plaza y la examinó con atención. Después volvió a Ceuta, donde permaneció hasta el momento en que retornó a España. Dio entonces órdenes a Dawud de marchar a Sevilla y todas las tropas tomaron el camino de la Ciudad.

Había enviado mis embajadores al Emir de los Creyentes al mismo tiempo que Al-Mutamid. (...) El Emir de los Creyentes nos concedió un Tratado por el cual habríamos de unir nuestros esfuerzos para combatir a los cristianos con su ayuda, y él se comprometía a no inmiscuirse en los asuntos de nuestros principados y a no escuchar a los fautores de desórdenes. A su llegada a Sevilla convocó a todos los príncipes musulmanes. (...) Por otra parte, **se había extendido en el país la noticia de que los almorávides eran gente virtuosa, que venían para asegurarse el paraíso en la vida futura y que amaban la justicia.** Nos proponíamos cada uno a contribuir con nuestras personas y nuestros bienes a la guerra santa junto al Emir. Los que de nosotros sobreviviesen, se cubrirían de gloria a la sombra de su protección; los que sucumbieran, caerían como mártires de la fe. En el curso de esta campaña la sinceridad de nuestras intenciones y la pureza de nuestros sentimientos hicieron maravillas. Nuestros espíritus parecían tendidos hacia el fin común.

Encontré al Emir de los Musulmanes, cuando se dirigía hacia Badajoz, en Jerez de los Caballeros. Me testimonió tales consideraciones y me hizo tan buena acogida que con gusto hubiera dado por él si hubiera podido, mi vida y con más razón mis bienes. Encontramos en seguida a Al-Mutawakkil ben al-Aftas, rodeado de sus tropas. **Todos teníamos un solo deseo: Hacer la guerra Santa**; a ello nos consagrábamos por entero y nos preparábamos para la muerte.

Nos detuvimos algunos días en Badajoz, hasta que supimos con certeza que Alfonso avanzaba a la cabeza de un ejército y que deseaba dar batalla. Estaba persuadido de que derrotaría a las tropas musulmanas, tan mal le había informado sobre su número. Empujado por el destino, avanzó profundamente en tierras musulmanas y se alejó de las suyas. Permanecimos a la expectativa delante de Badajoz. Si resultábamos victoriosos todo iría bien y en caso contrario la ciudad nos serviría de abrigo y de punto de apoyo, hacia el que nos batiríamos en retirada. Fue el Emir de los Musulmanes quien tomó tal decisión con gran prudencia. Prefería esperar para que el encuentro ocurriese cerca, sin que fuese necesario internarse en territorio enemigo, y ello era tanto más razonable cuanto que los suyos acababan de penetrar en Al-Ándalus y no sabían distinguir todavía sus aliados de sus enemigos. Tenía esperanza de que el Rey cristiano, no encontrando ninguna oposición en su camino, continuaría su avance y que Alá permitiría a los creyentes no entablar combate sino en el momento favorable. (...) Sin embargo, Alfonso se acercaba lleno de arrogancia. Como no dudaba de su éxito, no se daba cuenta de que en caso de derrota se encontraría alejado de sus territorios, que su ejército sería hecho pedazos en el curso de la retirada y que incluso en caso contrario, el camino que habría de recorrer y la distancia le serían muy perjudiciales.

Poco después, por intermedio de Ben-al-Aftas, el Rey cristiano envió el siguiente mensaje al Emir de los Musulmanes: *“He venido con el deseo de encontrarte en el campo de batalla y tú continúas quieto, ocultándote en las inmediaciones de Badajoz.”* Fue preciso entonces mover el ejército musulmán para acercarlo al ejército cristiano. Los dos soberanos convinieron en fijar el combate para un determinado día. En espera del día convenido, los musulmanes reanudaron su existencia normal y no estuvieron alerta. (...) Por el contrario, fueron los cristianos quienes vinieron de improviso a atacar a los musulmanes, que no habían hecho aún sus preparativos de combate. Este ataque inesperado permitió a los cristianos llevar ventaja en la lucha al principio y arrojar su ponzoña en el campo musulmán, en el que perecieron cierto número de los nuestros, que se encontraban imposibilitados de resistir. Pero pronto resonaron los gritos de alarma en el ejército y se montó a caballo, mientras los cristianos ya estaban fatigados por el peso de sus armas y por la distancia que acababan de atravesar. Los musulmanes les cortaron el paso y los persiguieron a sablazos, causándoles pérdidas. Pronto el camino fue cubierto de cadáveres de soldados cristianos, que habían perecido de muerte violenta o natural, bajo el peso que les abrumaba. Si la batalla hubiera tenido lugar entre los dos ejércitos preparados de antemano para el choque, uno y otro hubieran perdido la mayor parte de sus efectivos como suele ocurrir. Pero

Alá fue benévolo con sus esclavos y los musulmanes sólo tuvieron mínimas pérdidas. El Emir de los Musulmanes se puso en seguida en camino, para entrar en Sevilla salvo y vencedor.

Al terminar esta expedición, **el Emir** nos reunió a los príncipes de Al-Ándalus y a mí mismo en Audiencia en el curso de la cual **nos invitó a ponernos de acuerdo y a hacer causa común y nos dijo que si los cristianos nos acechaban para arrojarse sobre nosotros era porque estábamos divididos, y porque los unos les llamaban en su ayuda contra los otros.** Le respondimos todos que íbamos a tener en cuenta su recomendación y que gracias al éxito que acababa de obtener, todo el mundo le testimoniaría sumisión y se aplicaría a seguir el camino recto.”¹³

Como se ha descrito en la Crónica, los almorávides entraron en la España musulmana el 30 de junio de 1086 con un fabuloso ejército (entre 35.000 y 70.000 guerreros), muchos de ellos negros del África, y derrotaron a los cristianos de manera aplastante en dos batallas: **Zalaca (1086)** y **Uclés (1108)**, curiosamente situadas en ambos extremos (Occidental y Oriental, respectivamente), del sistema defensivo del Reino Castellano-Leonés; la derrota de Uclés fue especialmente penosa, pues además de las terribles bajas sufridas por las tropas y caballeros cristianos, Alfonso VI perdió a su hijo de 14 años y sucesor a la Corona. Los almorávides celebraban sus victorias contra los cristianos españoles cortando las cabezas de los miles de cristianos caídos y haciendo con ellas pirámides a las que se subían los imanes a dar gracias a Alá.

Los almorávides reorganizaron el Al-Ándalus. Sustituyeron los ejércitos de mercenarios de los reyes de taifas por ejércitos más numerosos de fanáticos islamistas, frenando la reconquista y retomando territorios perdidos a los cristianos, pero al instalarse en Al-Ándalus, -como suele ocurrir a los conquistadores,- acabaron contagiándose de la cultura y el modo de vida de los musulmanes españoles, relajando sus costumbres e iniciando el camino de su decadencia, que sería aprovechada por una nueva secta islámica, los almohades.

B) LOS ALMOHADES

Los almohades aparecen en la historia de Al-Ándalus en un momento crítico para los almorávides que gobernaban la España mora. Los almorávides habían visto minado su prestigio en la sociedad andalusí por tres razones:

¹³ “La Intervención Almorávide en Al-Ándalus contada por la Pluma del Rey de Granada”, *De las Memorias de Abd Allah, último Rey Zirí de Granada* (versión francesa de Lévi-Provençal, *Al-Ándalus*, 1934, IV, 71; citada en Sánchez-Albornoz, Claudio, *La España Musulmana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, págs.120-127).

- 1) Derrotas militares contra los reinos cristianos del Norte, sobre todo contra Alfonso I el Batallador, (1073-1134), Rey de Aragón.
- 2) Subida exponencial de los impuestos incumpliendo sus promesas de no subir ni establecer más impuestos que los coránicos.
- 3) Política de represión de minorías: Si las dos causas anteriores les granjearon la antipatía de los musulmanes españoles, la represión anticristiana y anti-judía obligó a estas minorías a refugiarse en los reinos cristianos. Como represalia al apoyo mozárabe a las campañas de Alfonso I el Batallador, los almorávides deportaron a miles de cristianos al Norte de África como esclavos, obligados a enrolarse en la guardia de los califas y a participar en sus campañas contra los almohades. Previamente, cristianos y judíos habían sufrido grandes subidas de impuestos.

Sobre este marco socio-político que evidencia la erosión del poder almorávide en España, aparecen los almohades: Fundados por **Abú Abdallah Muhammad Ibn Tumart, (1080-1128)** la escuela almohade era una secta fundamentalista más entre las muchas escuelas coránicas del Islam. Pero Ibn Tumart era un gran teólogo del Islam y contaba con el respaldo unánime de la tribu *mashmuda* del Atlas marroquí.

Ibn Tumart se había criado en un ambiente de profunda devoción religiosa. Estudió teología en Córdoba. Después peregrinó a la Meca y allí conoció la relajación de costumbres de los *muslimes* coetáneos. Su crítica frente a la sociedad árabe de su tiempo fue tan feroz que fue expulsado de la Meca. Cuando regresó a Marruecos con 28 años, creó su propia escuela, basada en estos 4 pilares:

- 1) Condena a cualquier interpretación personal de la fe.
- 2) Acatamiento sin fisuras de la *Sharia* o tradición.
- 3) Persecución a muerte de la heterodoxia.
- 4) Prohibición de cualquier expresión de relajación de costumbres. Este sería el punto más difícil de aceptar por la relativamente abierta sociedad islámica de Al Ándalus. El consumo o la venta de bebidas alcohólicas serían gravemente castigados; la separación en la vida social entre los sexos sería muy rígida, salvo en el núcleo familiar, cuidando de la misma patrullas ciudadanas de control de las costumbres. Todo vecino cuidaría que el otro observara rigurosamente los preceptos más estrictos del Islam.¹⁴

¹⁴ Ibn Tumart inició una campaña de acoso contra los vendedores de bebidas alcohólicas e incluso se atrevió a condenar públicamente a la hija del Emir almorávide Alí Ibn Yusuf por salir a la calle sin velo. Este incidente obligó al Emir a convocar un Consejo de Sabios del Islam estando el propio Ibn Tumart presente, y dicho Consejo decretó que Ibn Tumart era demasiado fanático, y lo condenaron a prisión. El Emir, temeroso de que su condena provocara

La predicación almohade alcanzó el Al Ándalus consiguiendo adeptos musulmanes españoles por el empeoramiento de las condiciones de vida de la población andalusí bajo los almorávides. El Emir Ibn Yussuf trató de erradicar el problema almohade lanzando expediciones de castigo contra el Atlas, pero las tribus almohades sabían luchar en su propio terreno y se refugiaban en las montañas más altas del Atlas donde eran inexpugnables, causando con guerra de guerrillas graves pérdidas a los almorávides.

Tras rechazar a los almorávides en el Atlas, los partidarios de Ibn Tumart fueron ganando terreno en Marruecos hasta amenazar la capital almorávide, Marraquech, pero en el sitio a la capital murió Ibn Tumart, y sus capitanes ocultaron el cadáver para evitar la desmoralización del movimiento, tomando el relevo **Ab-Al-Mumín (1094-1163)**.

La pérdida progresiva de apoyos a los almorávides entre la población del Magreb y del Al Ándalus se debió a que la gente veía en los almohades la solución a todos sus problemas, pues como rezaba su propaganda, cuando se retornara a la ley islámica pura, todos los problemas sociales y económicos quedarían automáticamente resueltos, lo que constituye un poderoso reclamo que los fundamentalistas islámicos siempre han esgrimido, desde Almanzor hasta Ben Laden.

C) LA GRAN OFENSIVA ALMOHADE DEL S. XII

En 1162 los almohades piensan dar el golpe de gracia, no sólo a la España mora que se les resiste, capitaneada por el llamado **“Rey Lobo” Muhammad ibn Mardanis (1124 - 1172)** (un rey musulmán aliado de los cristianos en lucha contra los fanáticos norteafricanos),¹⁵ sino también a la España cristiana, y

revueltas ciudadanas de sus seguidores que lo vieran como mártir, lo dejó en libertad. Fue un error.

Protegido por su tribu en las montañas del Atlas, Ibn Tumart se autoproclamó el *Mahdí*, el enviado sucesor de Mahoma para unificar todo el Islam. Creó su propia guardia personal, los *Hargla*. Su predicación provocó una terrible guerra civil en Marruecos: Las tribus que odiaban a los almorávides se le unieron, y las que los apoyaban le combatieron, dividiéndose el país en dos bandos que se masacraron.

15 **Muhammad ibn Mardanis** (Peñíscola 1124 - Murcia marzo de 1172) conocido por los cristianos como el *Rey Lope*, llegó a ser rey de toda la zona oriental del Al-Ándalus. El sobrenombre de “Lobo” le venía por ser descendiente de la familia de los Lope, que abrazaron el Islam cuando cayó el poder visigodo por conveniencia política, esto es, para continuar manteniendo sus privilegios.

Descendiente de una familia de aristócratas muladíes, pasó a la historia como uno de los hombres que más pasiones encontradas suscitó en su tiempo, entre otras cosas por su apego a los grandes placeres de la vida. Era un Rey que en las formas era musulmán, (le gustaba lucir vestimentas orientales, las fiestas propias de los jeques árabes y tener muchas mujeres),

aunque en el fondo era bastante “cristiano”, pues apoyaba a los cristianos y le gustaba rodearse de cristianos y judíos.

Ibn Mardanis fue el último gobernador musulmán de Medina Afraga, que había convertido en un taifa independiente aprovechando disputas familiares entre Zaragoza y Lérida. Contando con tan sólo 25 años tuvo que negociar la rendición de la ciudad con Ramón Berenguer IV el 24 de octubre de 1149, consiguiendo un trato de favor para los musulmanes que quisieron quedarse, como el que pudieran regirse por sus propias leyes.

Mardanis sucedió a su tío y fue nombrado rey de Murcia. Su capacidad como estratega le permitió defenderse en todo momento de los almohades. Durante el Emirato del Rey Lobo, Murcia logra un esplendor inmenso, tanto que su moneda se convierte en referente en toda Europa. La prosperidad de la ciudad se basó en la agricultura y, aprovechando el curso del río Segura, se creó una compleja red hidrológica (acequias, tuberías, azudes, norias, acueductos), siendo la predecesora del actual sistema de regadíos de la huerta del Segura. La artesanía también era muy importante y de gran prestigio, tanto que la cerámica murciana se exportaba a las repúblicas italianas. A todo esto hay que añadir los numerosos lugares de ocio y cultura que se crearon como guinda de esta esplendorosa etapa del emirato murciano, que fue capital de Al-Ándalus durante un tiempo. Aproximadamente en esta época aparece en Murcia el cultivo de la seda, la fabricación de papel, e incluso una especie de fideos de pasta, llamados *aletría*.

Edificó un estado poderoso. Compró la paz a los reyes cristianos mediante tributos, logrando largos periodos de paz, con lo que engrandeció y enriqueció su reino, permitiéndole emitir moneda. Extendió su reino ocupando Albacete, Játiva, Denia, Jaén, Baza, Úbeda, Guadix, Carmona, Écija y Granada, amenazó Córdoba y llegó a poner cerco a Sevilla.

A consecuencia de intentar tomar Córdoba, en 1165, los almohades reaccionaron constituyendo un inmenso ejército venido de allende el Estrecho y reforzado en la Península. Es el comienzo del resquebrajamiento del poder de Ibn Mardanis, aunque ya dos años antes había sufrido un serio revés en su intento de arrebatar la Taifa de Granada al imperio almohade. Unos días después, el Rey Lobo y sus 13.000 cristianos sufren una aplastante derrota, en el lugar donde el valle del Guadalentín se une a la vega murciana. Las inexpugnables murallas de la ciudad de Murcia protegieron al emir, a los restos de su ejército y a la población civil, pero la rica huerta y las suntuosas mansiones de recreo de los nobles murcianos quedaron a merced de los invasores, que destruyeron y saquearon cuanto quisieron. La residencia mardanisí de Monteagudo fue asolada.

El final del Rey Lobo fue muy triste, abandonado progresivamente por parientes y amigos a medida que se sucedían sus derrotas, ya nadie se acordaba de sus tiempos de gloria. Incluso se rompió la alianza entre Ibn Mardanis y su suegro, el señor de Jaén, (llamado por los cristianos **Abenmochico**), lo que motivó nuevas campañas de los murcianos y sus aliados para anexionarse los territorios de aquél, que tenían especial importancia económica y estratégica para Murcia.

El ejército almohade habría de volver en septiembre de 1171. Tampoco esta vez el asedio de la capital daría resultado, pero buena parte de las demás poblaciones, una a una, fueron pasándose al campo almohade, manifestando que adoptaban su doctrina y expulsando a militares y civiles cristianos. Esperaban, sin duda, acabar así con aquella guerra que duraba demasiado y con la insoportable presión fiscal. Finalmente, cuando prácticamente ya no le quedaban aliados, muere el Rey Lobo, una mañana de marzo de 1172 en la que se asomó a su balcón y contempló con tristeza que de todos sus dominios sólo le quedaba lo que alcanzaba la vista, y sus hijos se apresuraron a declararse vasallos de los almohades y partidarios de su credo.

Véase la biografía del Rey Lobo de González Cavero, Ignacio *Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición a los almohades* Miscelánea Medieval Murciana, XXXI (2007); págs. 95-110

prepararon una gran ofensiva, solo comparable a la de las Navas: El Califa **Abd-Al Munim** ordenó la movilización general. Los astilleros fabricaron barcos de guerra a todo tren. Centenares de talleres producían armas. Un cronista árabe lo describe así:

“Se armaron 400 naves. Se fabricaron caballos, armas, municiones de todas clases. Se fabricaron flechas por todo el imperio a ritmo de diez quintales diarios. Se reunió trigo y cebada para hombres y animales en grandes montones como nunca se había hecho antes. Se congregó un ejército de almohades, mercenarios árabes y zanatas que pasaba de 300.000 jinetes además de 80.000 voluntarios y 100.000 infantes”.¹⁶

Aunque las cifras probablemente están multiplicadas por diez como suele ocurrir por la exageración propia de los cronistas árabes, la ofensiva almohade de 1162 era una verdadera amenaza para todos los reinos cristianos: Nada menos que había por lo menos un ejército de 30.000 jinetes, 8.000 voluntarios y 10.000 infantes. Este gran ejército debía atacar simultáneamente a Castilla, León, Aragón y Portugal.

Afortunadamente, esta campaña quedó en mera amenaza porque providencialmente, en 1163, a punto de lanzar su gran ofensiva, murió el Califa almohade **Abd-al-Munim** y le sucedió su hijo **Abú Yakub, (también llamado Yussuf I)**, aprovechando la transmisión de poderes el Rey Lobo para reorganizar sus fuerzas.

Pero entre 1164 y 1165 los almohades vuelven a la carga, y retoman Córdoba y Sevilla. Desde 1165 desembarcan inmensos contingentes almohades, reconquistan Andalucía y finalmente derrotan al Rey Lobo el 15 de octubre de 1166 en Murcia, al quedar privado el rey musulmán del apoyo de la Corona de Aragón por deber las parias anuales que le pagaba.¹⁷

D) EL PAPEL DEL PAPADO EN LA OFENSIVA ANTI-ALMOHADE

Tras la victoriosa ofensiva de Abú Yakub contra el Rey Lobo, se sucede una ofensiva almohade contra el Sur-Oeste Peninsular atacando Portugal y León. En el verano de 1173, el legado del Papa en España, Cardenal **Jacinto**, obliga a los reyes de los reinos cristianos de León, Aragón y Castilla a que firmen una alianza anti-almohade. El legado del Papa era conocedor del gran peligro que se cernía sobre la España cristiana y no podía comprender cómo los reyes peninsulares anteponían sus intereses particulares al bien común de las Españas y de la Cristiandad. A pesar de concertar tal alianza, la ofensiva

¹⁶ Esparza, José Javier, *Moros y Cristianos...*p. 823

¹⁷ Por culpa de 40.000 morabetinos que el rey Lobo no pagó a los banqueros catalanes del Rey aragonés Alfonso II, lo que provocó una ofensiva de éste a lo largo de los ríos Guadalope y Guadalaviar (Turia)

almohade fue de tal envergadura que aun siendo derrotados en Ciudad Rodrigo, los almohades pudieron conquistar todo el Valle del Tajo, arruinando la labor reconquistadora del Rey Fernando.

En 1177 Cuenca es reconquistada. Castilla y Aragón delimitan sus áreas de influencia y reconquista en 1181 por el **Tratado de Cazola**. La España Cristiana se reorganiza, mientras que la mora vive una etapa de debilidad política. La frontera almohade es atacada por incursiones continuas de las milicias concejiles. Los portugueses toman Beja. El Al Ándalus almohade se ve amenazado por todos los puntos cardinales.

Entonces la respuesta del Califa será la **batalla de Santarem**, punto estratégico del Reino portugués desde donde se lanzan los ataques contra el Oeste del Al Ándalus.

En mayo de 1184 el califa almohade **Abu Yakub (Yusuf I)** cruza el Estrecho con un inmenso ejército de 40.000 hombres (tropas de Al Ándalus y *Kábilas* bereberes). Lo primero que hizo fue sitiar Lisboa, pero la jugada le salió mal, porque el Rey leonés olvidó sus querellas con el de Portugal y lo apoyó en la defensa de la capital, obligando a Yakub a levantar el sitio. Entonces se dirigió contra Santarem, pero la estratégica ciudad, con buen contingente defensivo portugués, era casi inexpugnable al estar cortada como a cuchillo sobre el Tajo, siendo muy difícil acceder a sus almenas. Se sucedieron durante meses combates en su muralla rodeada por el Tajo, y las salidas de los sitiados empujaban a los moros al río, causándoles muchas bajas. El final de la batalla de Santarem fue desastroso para los almohades, porque empezaron a llegar refuerzos de León a la ciudad y en una salida los defensores mataron al mismísimo Califa, no se sabe si de un lanzazo o de un flechazo.

Este desastre almohade coincidió con una fase de gran actividad pirática del Reino almorávide de las Baleares, que atacaba las posesiones costeras almohades. El imperio almohade parecía descomponerse, y se emprendió una pequeña cruzada contra las ciudades almohades del Sur del actual Portugal, conquistando la plaza de **Alvor** los cruzados hispanos (portugueses y españoles de órdenes militares) y nórdicos (daneses y alemanes).

Pero confiando en la debilidad del imperio almohade las rivalidades de los reinos hispanos resucitaron, y entre 1190 y 1211 se sucede una alianza anti-portuguesa entre leoneses y almohades contra Portugal, y dos alianzas anti-castellanas. Afortunadamente, estas alianzas fueron cortadas por el Papado, primero por **Celestino III** y después por **Inocencio III**, que ordenaron la excomunión de cualquier Rey cristiano que aprovechando tregua o paz con los musulmanes atacara a otro rey cristiano. Esto se aplicó contra Alfonso IX de León.

Ante la inminencia de una nueva ofensiva almohade, el Papa Celestino III consigue al fin una gran victoria diplomática: La alianza castellano–leonesa sellada por el Tratado de Tordehumos (Valladolid) a instancias del legado papal Cardenal Gregorio.

E) EL DESASTRE DE ALARCOS (1195)

A pesar de que la máxima autoridad espiritual de aquella época terminó con el juego sucio entre los reyes cristianos, no se pudo evitar que el siglo XII acabara con una trágica derrota de Castilla, que permitiría a los almohades campar a sus anchas por territorio castellano durante una década: **La batalla de Alarcos**.

En 1195 el Rey de Castilla estaba ocupado en la construcción de una fortaleza junto al río Guadiana en Alarcos (Ciudad Real). El rey de Marruecos y emperador almohade, **Yusuf II (1184-1199)**, avisado por los gobernadores de Al Ándalus de que se había forjado una alianza castellano-leonesa, quiso golpear la España cristiana antes de que ésta fuera demasiado fuerte.

En 1195 los ejércitos del califa almohade Yusuf II embarcan en Alcazarsegur (Ceuta) y desembarcan en Tarifa. De allí arriban a Sevilla. Llegan decenas de miles de almohades y se les unen otras decenas de miles de andalusíes (entre 30.000 y 60.000). Una vez unidos los andalusíes en Sevilla, parten en dirección hacia Toledo. Tras atravesar Despeñaperros, son vistos por los frailes de Calatrava, que dan la voz de alarma al Rey castellano. Unos pocos cientos de ellos tratan inútilmente frenar el avance de las incontables huestes del Califa y son aniquilados.

El Rey **Alfonso VIII de Castilla**, que 17 años más tarde sería el gran vencedor de **Las Navas**, reúne todo el ejército que puede y pide ayuda a los demás monarcas cristianos. Al rey solo se le ofrecen dos alternativas: O esperar en Toledo la llegada de leoneses y navarros, o salir al encuentro con los almohades. La primera solución le permitía estar en la posición más segura y bien abastecido antes del encuentro con el enemigo, que sería sumando fuerzas de tres reinos, pero supondría que el Rey de Marruecos podía esperar mientras tanto la llegada de grandes contingentes de tropas en todo el tiempo de espera, y además la pérdida de la fortaleza de Alarcos. La segunda permitiría en caso de vencer evitar la gran concentración de tropas almohades que se preveía, y tal vez salvar la recién creada plaza de Alarcos, pero tenía el gran inconveniente de combatir por separado, sin esperar la llegada de los demás reyes hispanos.

Desesperado de tanto esperar, el 16 de julio el Rey castellano ve amenazada la fortaleza de Alarcos por la inminente llegada del Califa. Por eso decidió marchar hacia la plaza, a la que llega al día siguiente. Mientras, las tropas

leonesas se encontraban en Talavera de la Reina, a 200 kms. Los navarros, cuyo viaje es mucho más largo, aún no habían llegado a Toledo.

Desde su posición en Alarcos, el Rey castellano observaba la continua llegada de tropas almohades, cuyas vanguardias ya estaban muy cerca de la fortaleza. Para evitar la llegada de mayores refuerzos, decidió atacar, pero el rey Yusuf II rehuyó el combate, esperando la llegada de refuerzos, y el 19 de julio el Califa ordenó el despliegue de todas sus fuerzas.

La estrategia musulmana es interesante porque sería reproducida en **Las Navas**: En primera línea Yusuf sitúa a los voluntarios de la *Yihad*, carne de cañón para aguantar la acometida de la caballería pesada cristiana, y cuya función era desgastar a ésta hasta la llegada de la segunda y tercera líneas. En los flancos se colocaba a la caballería ligera musulmana, para envolver y lanzar armas arrojadas a los cristianos. En la segunda y tercera líneas se colocaban las unidades más experimentadas, con la misión de dar el golpe de gracia a los cristianos cuando estuvieran agotados y con bajas por el combate. Y en retaguardia se colocaba un formidable cuerpo de arqueros que lanzaban andanadas de flechas sobre los cristianos.

Dispuestas a aguantar la primera embestida cristiana formaron 3 etnias bereberes: Primero los benimerines, luego los zenatas y tras ellos los hentetas. Entre sus dos últimas líneas Yusuf situó a los arqueros. A la izquierda formaron los jinetes árabes, y a la derecha los andalusíes. Finalmente, detrás de todo ese dispositivo aguardaba el Califa con su **Guardia Negra**.

La estrategia cristiana dependía de poder romper la primera línea musulmana lo antes posible para poder cargar contra la segunda.

El peso de la batalla estaba en la caballería pesada cristiana: Miles de jinetes con armaduras sobre caballos protegidos se lanzaron al galope contra la primera línea enemiga. Fue **Don Diego López de Haro**, Señor de Vizcaya, quien, como en Las Navas, tuvo esa enorme responsabilidad. Llegó la orden de ataque y la primera carga se estampó contra benimerines y zenetas, pero no terminó de desorganizar las líneas enemigas, y los jinetes tuvieron que volver grupas para no ser masacrados por la infantería africana. Atacaron otra vez, pero la segunda carga tampoco dio el resultado de romper el frente de voluntarios africanos. La tercera carga fue más mortífera y deshizo la primera línea musulmana, pero los jinetes castellanos estaban ya bastante cansados del combate, y entonces la caballería mora los envolvió por los flancos, después de provocarlos a una persecución que era una trampa, pues los jinetes musulmanes fingieron huir y cuando estaban en la mejor posición para que los cristianos fueran asaltados dieron la vuelta y combatieron. Para no ser rodeados por completo, los jinetes de López de Haro cargaron contra el flanco de jinetes andalusíes, pero éstos eran muchos, y al no poderlos desbaratar, dio tiempo a que la segunda línea (la del cuerpo de ejército almohade), llegara al

cuerpo a cuerpo con los jinetes cristianos, al tiempo que el ala de la caballería árabe, intacta, cerrara la retirada a los cristianos completando el cerco. Para evitar ser envueltos, Alfonso VIII lanzó su segunda línea formada por infantes castellanos, pero ya era demasiado tarde porque los musulmanes eran muchos y la caballería cristiana estaba agotada y había perdido muchos hombres; como dijo la crónica islámica: *“Oscurecióse el día con la polvareda y vapor de los que peleaban, tanto que parecía de noche: las kábilas de voluntarios alábares, algazaces y ballesteros acudieron con admirable constancia y rodearon con su muchedumbre a los cristianos, envolviéndolos por todas partes. Senanid con sus andaluces, zenatas, musamudes, gomares y otros se adelantó al collado donde estaba Alfonso y allí venció, rompió y deshizo sus tropas.”*¹⁸

En medio de la desolación y sin parar de ver caer a los suyos, Don Diego López de Haro se abrió paso como pudo, entre enemigos y cadáveres, hacia Alarcos; detrás yacían muertos el Maestre de la Orden de Santiago, Sancho Fernández de Lemos; el Maestre de la Orden de Évora de Portugal, Gonzalo Viegas; El Obispo de Ávila, Ordoño García de Roda, el de Segovia, Pedro Ruiz de Guzmán y el de Sigüenza, Rodrigo Sánchez.

Los supervivientes cristianos que llegaron a Alarcos no pudieron defenderse de la acometida almohade, porque los muros de la fortaleza no estaban acabados, y la fortificación se convirtió en ratonera. Fue asaltada por 5.000 sarracenos que hicieron en ella horrible matanza:

*“Entraron por la puerta los vencedores quemando sus puertas y matando a los que la defendían, apoderáronse de cuanto allí había, armas, riquezas, provisiones, caballos y ganado; cautivaron muchas mujeres y niños, y mataron muchos enemigos que n pudieron contar, pues su número cabal solo Dios que los crió lo sabe. Halláronse en Alarcos 20.000 cautivos.”*¹⁹

Las consecuencias de la batalla fueron terribles para Castilla: La potencia militar castellana quedó deshecha, sobre todo su caballería. Los principales jefes militares y espirituales de Castilla perecieron. Las bajas rondan entre 10.000 y 25.000 muertos.

Territorialmente, a los almohades se les abrió el camino hacia Toledo, y la labor repobladora al Sur del Tajo desapareció. El Al Ándalus subió hacia el Norte, desplazando la línea fronteriza con Castilla hasta Ciudad Real.

¹⁸ Crónica Árabe de la Batalla de Alarcos (cit. Por Esparza, José Javier, *Moros y Cristianos...* p. 901).

¹⁹ Ibidem. p. 902.

En el plano político fue donde más duramente se concretaron las desgracias de Alarcos: Antes de la batalla los reinos cristianos habían hecho frente común contra el invasor almohade. Después se sucedería una alianza anti-castellana entre León y Navarra. Afortunadamente, sería deshecha por el oportunismo portugués, (los portugueses aprovecharon la ofensiva leonesa contra Castilla para atacar a León por retaguardia), por el sentido común del Rey de Aragón, que se percató del tremendo peligro potencial que suponía la victoria almohade, y por la autoridad espiritual del Papa Inocencio III.

III. CASTILLA, TRAS LA DERROTA DE ALARCOS (1195-1209)

A) CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LA DERROTA

Como se ha dicho, la derrota castellana de Alarcos (1195) frente a un numeroso ejército invasor almohade supuso un gran desastre para Castilla, pues su caballería fue aniquilada (entre 2.000 y 4.000 caballeros muertos) con lo que perdía su principal arma de combate, pasando la iniciativa al bando contrario. Si un ejército que se les opusiera, y aprovechando las rivalidades de los demás reinos cristianos, los almohades trataron de conquistar la España cristiana, desde Portugal a Aragón, pero sobre todo se cebaron con la Castilla derrotada. Sabedores del trágico fin que les esperaba a sus pobladores, los castellanos resistieron el embate integrista protegidos por los gruesos muros de sus ciudades y castillos, aguantando de manera increíble el asalto africano en Talavera, Olmos, Santa Olalla, Madrid, Uclés, Cuenca, Huete Alcalá, Guadalajara y Alarcón. A medida que los almohades trataban de profundizar más al Norte explotando su éxito de Alarcos, su fuerza se diluía en un sinnúmero de combates aislados, asaltos y asedios a ciudades y fortalezas que resistían numantivamente, con lo que bien pronto su impulso inicial fue frenado y sólo consiguieron consolidar una franja desde el extremo Oeste de la Península al Este de entre 50 y 100 kms de anchura hacia el Norte, desplazando la línea de separación entre cristianos y musulmanes hacia arriba.

Esta inesperada resistencia, junto a los problemas internos del Imperio Almohade, causó que la ofensiva almohade fuera perdiendo fuerza.

La derrota castellana en Alarcos debida a que el Rey castellano no quiso esperar la llegada del Rey leonés y el navarro, causó indignación entrabos y cuando retornaron a sus tierras iniciaron el saqueo de las zonas fronterizas con Castilla. Poniendo sus intereses personales por encima de los de la Cristiandad, el Rey leonés firmó alianza con los almohades, que mandaron en su apoyo escuadrones de caballería con los que caballeros musulmanes y leoneses asolaban los campos de Castilla. La principal damnificada fue la Tierra de Campos, zona en litigio entre los reinos de Castilla y León.

Por su parte, el rey de Pamplona aprovechó la debilidad castellana para entrar a sangre y fuego en Soria y Almazán, pero estas conquistas leonesas y navarras preocuparon al extremo al rey de Aragón, que selló alianza con su amigo el rey castellano para evitar que ambos reinos salieran beneficiados poniendo en peligro la situación geopolítica aragonesa.

El pacto de intereses entre leoneses y almohades fue castigado por el Papa Inocencio III, que retiró al rey leonés el título de *Imperator Totius Hispaniae* y además lo excomulgó. A partir de aquí todo fueron desgracias para el rey de León: los castellanos lo derrotan y aprovechando la derrota, los portugueses invaden por el Noroeste su reino, pero el León herido supo defenderse “cual felino panza arriba”, derrotando a los portugueses en **Ervos Tenras**.

En enfrentamiento-castellano leonés fue zanjado por la reina **Leonor de Castilla**, que aconsejó al Alfonso VIII que casara a su hija **Berenguela** con el rey de León. Por desgracia para ambos reinos, y sobre todo para las familias reales de ambos, una vez se hizo el casamiento con grandes fastos, la Santa Sede, instigada por los demás reyes cristianos hispánicos que temían el renacimiento del poder castellano-leonés, anuló el matrimonio por impedimento de consanguinidad, perdiendo Berenguela a su marido y León sus castillos perdidos que en la dote le iba a devolver Castilla.

B) CASTILLA RELANZA LA RECONQUISTA (1209)

Con los almohades empeñados en mantener su dominio en el Al Ándalus y los reinos cristianos pugnando por cuestiones territoriales, Castilla aprovechó para recuperarse poco a poco del descalabro de Alarcos, que fue de tal magnitud que necesitaría ser reemplazada toda una generación de guerreros (que había sido aniquilada) por otra casi 20 años más tarde para poder lanzar sobre el campo de batalla contra los islamistas un ejército similar al perdido en la aciaga batalla.

A la cabeza de la tarea repobladora y militar situó el Rey Alfonso VIII a sus **Órdenes Militares**. Ya en 1198, tan sólo tres años más tarde del desastre de Alarcos, la **Orden de Calatrava** tomó el estratégico castillo de **Salvatierra**, pasando a denominarse los calatravos Orden de Salvatierra, nombre que no abandonarían hasta la recuperación de su castillo emblemático, el castillo de Calatrava.

Las Ordenes Militares cubrían un extenso frente al Sur de los territorios cristianos de Castilla: En el extremo Oriental de la frontera mora-cristiana se situaba la **Orden de Santiago**, que se encontraba acantonada en la villa de **Uclés**, que tanta importancia estratégica tenía ya antes de su aciaga batalla con los almorávides. En la parte Occidental los frailes de **Monfragüe** resistían con escasos medios las cada vez más potentes acometidas sarracenas; la **Orden del Hospital** controlaba el centro de la frontera

castellana **en su fortaleza de Consuegra**, situada en un punto clave para el acceso a Madrid y a Toledo.²⁰

Tras consolidar sus fronteras con el Al-Ándalus Alfonso VIII, hallábase en disposición de tantear la fuerza de su recuperado ejército midiéndose con los almohades y el ejército andalusí. Así, en 1209, casi 15 años después del desastre de Alarcos, lanzó una expedición de castigo por tierras de Jaén para medir la capacidad operativa de su nuevo ejército. La ofensiva castellana fue aprovechada por el Rey de Aragón para invadir territorio valenciano desde el Norte, conquistando Ademuz y Castellfabib.

Esta doble ofensiva cristiana contra el Al-Ándalus llenó de mucho temor a los musulmanes andalusíes, y a los mismos almohades que estaban acampados en España, y pidieron refuerzos a sus hermanos del África.²¹ Éstos se movilizarían por orden de su Califa en la mayor campaña concebida en el Islam, no sólo para la recuperación de los territorios ganados en los últimos años por los cristianos, sino para la conquista de toda Europa, haciendo una llamada a la *Guerra Santa* desde las estepas del Asia Central hasta el desierto del Sáhara, y desde los territorios islamizados de Europa hasta el África Negra en el Sur.

IV. CONCLUSIONES: PRELUDIO DE LA BATALLA

A lo largo de este ensayo se ha expuesto muy brevemente la evolución de los reinos cristianos de la Reconquista durante los tres primeros siglos, centrándose el estudio de los cien años antes de la batalla, sobre todo en las invasiones almorávides y almohades en la medida en que supusieron un enorme e imprevisto reto para los distintos reinos cristianos, que tras la toma de Toledo en el año 1085 confiaban en la posibilidad de un rápido avance hacia el Sur que culminase de manera exitosa la Reconquista en los años siguientes.

²⁰ Lago, José Ignacio & González Pérez, Manuel, & García Pinto, Ángel, *Las Navas de Tolosa, 1212, La Verdadera Cruzada*, Almena Ediciones, Madrid 2005, p. 14.

²¹ La magnitud de la ofensiva castellana fue de tal calibre que el Rey Don Alfonso dividió su Ejército en dos Cuerpos de Ejército para invadir simultáneamente Andalucía y Valencia, el primero mandado por la alta nobleza y compuesto por infanzones; el segundo mandado por el rey y su hijo, compuesto por milicias concejiles de Uclés, Cuenca, Madrid, Huete y Guadalajara. El primer Cuerpo de Ejército entró en la provincia de Jaén, asolando Baeza, Úbeda y Jaén; el segundo penetró en la región valenciana por su zona limítrofe con La Mancha, a la altura de Caudete, para marchar sobre Játiva y de allí llegar al Mediterráneo a la altura de Gandía y Cullera.

Además de la aparición de las dos olas fundamentalistas en la Península, la gran empresa de la Reconquista fue frenada a menudo en el periodo analizado por las rivalidades entre los reinos y los intereses particulares de sus reyes y nobles, que en varias ocasiones pusieron sus fines personales por encima del interés general de España y de la Cristiandad. Esta alternancia entre la unidad de acción frente a la amenaza musulmana y las rivalidades entre los reinos tiene su paralelismo en Al-Ándalus entre los periodos de autonomía de los distintos reinos de Taifas y los periodos históricos unificadores frente a los cristianos, primero con Almanzor, y después con las invasiones norteafricanas.

Todos estos vaivenes de la historia medieval española confluyen a un punto decisivo: Tras las infructuosas ofensivas almohades contra los reinos hispánicos durante la segunda mitad del siglo XII (1160-1185), tiene lugar una alianza entre los cinco reinos contra el Imperio Almohade promovida por el Papado, y cuando parece que el Al Ándalus va a sufrir una grave amenaza para su supervivencia, Castilla sufre en Alarcos (1195) una derrota sin paliativos que hace cambiar las tornas en sentido contrario, permitiendo al Imperio Almohade campar a sus anchas por las extensas llanuras manchegas y llegar a amenazar a Toledo, la principal capital de la España cristiana.

No sería hasta el año 1209, catorce años más tarde del desastre sufrido por el Rey Alfonso VIII ante la fortaleza de Ciudad Real, cuando el Reino de Castilla estaría en disposición de volver a encabezar la Reconquista, llegando nuevamente a un punto de equilibrio entre la fuerza de la Cristiandad española y la del Islam peninsular. Es entonces cuando se produce el momento clave de la Reconquista, pues el Califa almohade Al-Nasir, sabedor de que cada año que pasara iba a suponer un aumento del poder militar de los reinos cristianos, -sobre todo del reino de Castilla,- y amenazado su poder político por conflictos internos, va a preparar una gran ofensiva contra Castilla, que no se limitará a una mera expedición de castigo, sino al plan más ambicioso concebido hasta entonces por un jefe musulmán: la conquista de la España cristiana y la invasión de Europa, que culminara en el sueño del Califa de ver beber a su caballo en las fuentes de Roma. Frente a la proclamación de la *Yihad* en el mundo islámico para la invasión de la Europa cristiana se proclamaría por el Papa Inocencio III la Cruzada para invitar a todos los príncipes y caballeros cristianos a participar en la guerra organizada por el Rey castellano. Por ello la batalla de las Navas de Tolosa se convertiría no sólo en la más decisiva de toda la Reconquista, sino en una de las más decisivas de toda la historia del mundo Occidental.